

EL VERBO DE PATIVILCA

Ninguna página de la vida de acción del LIBERTADOR hemos leído ni que nos haya causado tan intensas emociones, como la página de su vida en Pativilca, desde el primero de enero de 1824, hasta después del 27 de febrero de ese mismo año.

No queremos hacer un análisis de sus cartas admirables a Vicente Aguirre, a Torre Tagle, al General Santander, al Presidente del Congreso, al coronel Heres, a Bartolomé Salóm, a Sucre, al dictador de Chile, a O'Leary, a su maestro Simón Rodríguez —carta del 19 de enero, de valor sumo para el estudio de la psicología bolivariana— al Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, al General Paz Castillo, al Reverendo Obispo de Popayán, a Wilson, a José María Galdiano, al General La Mar, a Bernardo O' Higgins y al General Mariano Necochea. Quien quiera conocer la visión, el alma, el pensamiento bolivariano de la libertad, los idearios americanos y los quilates del amor de BOLIVAR a la Independencia, emprenda un viaje pausado, al impulso de un interés sagrado por la verdad al través de las rutas clarísimas de las cartas a que aludimos y por los caminos de la geografía guerrera del Libertador desde Lima, en septiembre de 1823 hasta después de la gloria de Ayacucho. No cabe en una pequeña narración, encerrada dentro de los marcos estrechos de pocos pliegos, lo que necesita volúmenes de prosa labrada y documentada, para presentar la fisonomía del semidiós en los días que consumaban el acierto de su visión y la exactitud de

sus profecías de vidente del futuro político del Continente de América.

Sólo queremos destacar la **conjugación de un hecho**, que nosotros denominamos en nuestra crítica histórica EL VERBO DE PATIVILCA. Este hecho, es de tal prosapia espiritual, de tal hondura y de tan bella y trascendental significación, que la Historia americana de la Epopeya de la Libertad no puede pasarlo en silencio. Le damos el sustantivo filosófico de conjugación, porque es una ilación divina de realidades que realiza la pupila del visionario de Cosacoima, del Profeta de Jamaica, del Gran Libertador, que cabalgó para la victoria final sobre el dorso nervioso de la cordillera de los Andes.

A nadie que conozca un poco la Historia de las viceversas de la causa americana de la Independencia en el Perú, a fines de 1823 y los primeros meses del año venturoso de 1824, le puede ser cosa ignorada la anécdota que comenzó a hacer la conjugación del VERBO DE PATIVILCA. Nuestro espíritu se conturba y se llena de júbilo al recordar la escena de la vida inquieta de BOLIVAR, de BOLIVAR enfermo y circundado de circunstancias adversas a la pronta realización de su anhelo supremo, realización marcada por su pupila profética desde 1818, en los días adversos de la reconquista española, cuando EL buscaba en Venezuela la forma y manera de envolver las fuerzas de don Pablo Morillo y ganarle victoriosamente la parada al brusco y orgulloso militar de la Península.

La narración de O' Leary precisa una verdad: BOLIVAR **cayó gravemente enfermo en Pativilca**, en los primeros días del mes de enero de 1824. Y el mismo Libertador lo confirma en varios pasajes de sus cartas. En una del 14 de enero dirigida al Presidente del Perú, dice lacónicamente: «Yo me hallo enfermo». En carta a Santander decía, desde el 7 de enero, que iría a Bogotá, cuando «pueda resta-

blecerme de mis males, que, en esta ocasión, han sido muy graves, pues de resultas de una larga y prolongada marcha que he hecho en la sierra del Perú, he llegado hasta aquí y he caído gravemente enfermo... Yo no puedo hacer un esfuerzo sin padecer infinito. Usted no me conocería porque estoy muy acabado y muy viejo, y en MEDIO DE UNA TORMENTA COMO ESTA, represento la senectud».....

El tono de todas las cartas, especialmente cuando la gravedad de los casos lo requería, indica la situación difícil y compleja en que se hallaba la causa de la Revolución. Cuán grande se ostenta, bajo las inclemencias del dolor físico, bajo las alas de la enfermedad que quería devorarlo, ah! cuán grande —decimos con manifestación amorosa de hijos— se ostenta entonces todo el SER ESPIRITUAL DEL PADRE LIBERTADOR. Al solo leer y releer los pasajes de ese género epistolar tan suyo, es imposible escaparse al estremecimiento: no son furtivas sino copiosas y vehementes las lágrimas que brontan, lágrimas de júbilo, de veneración, de amor y de glorificación al conductor, al hombre soberano que conjugaba con admirable dicción de profeta el verbo de la Revolución de América, casi doce meses antes de que oscilara el minuto de Ayacucho y ocho meses antes de que rebrillaran a la luz cenital del SOL las lanzas y los aceros invictos de JUNIN.....

Y por qué la emoción? Cuál el motivo decisivo para darle al VERBO DE FATIVILCA el valor altísimo de hecho y razón soberana en la gloria del LIBERTADOR?.....

Recordemos la anécdota y destaquemos el valor de aquel verbo, cuya fonética trae, desde entonces hasta nuestro minuto actual, la vibración sonora y potente del alma de BOLIVAR, que esgrimía su espada de místico conductor sólo por el deseo suyo de crear y perpetuar una AMERICA LIBRE, poderosa, grande y fuerte.

En PATIVILCA, vio el sol de enero y febrero de 1824 a BOLIVAR, **físicamente desmedrado**, como él mismo se describe en su carta a Santander enantes citada. Y ese mismo sol fue trazando el arco inmenso bajo cuyas curvas cenitales hizo la gloria su tránsito triunfal en busca de BOLIVAR para circuirle la sien grávida de preocupaciones, de ideales de libertad y de aciertos por dar vida a la República en el PERU y la gracia de una grandeza a las Naciones Americanas, con gajos de laureles inmarcitable y asegurarle la eternidad de una gloria que irradió chispazos divinos sobre Sucre y Córdoba cuando ganaron la victoria de Ayacucho, como si fueran Aguilas y Cóndores que habían descendido de las moradas del sol a batir con sus plumones dorados la soberbia de los leones que cayeron derrotados en una lucha homérica y pasmosa que duró apenas **ochenta minutos**, pero cuya gestación se hizo en largos meses de preocupaciones en el alma del LIBERTADOR, cuando comenzó a conjugar el verbo VENCER desde su estancia de Pativilca, **enfermería-diremos- paradójal**, pues un día la emoción de la gloria quemó el sistema nervioso de aquel cuerpo desmedrado y pálido, cuando los labios del Profeta de Casacoima hubieron de dar una respuesta en vocalización perfecta, a la pregunta que le había hecho don Joaquín Mosquera, casi abismado ante la catástrofe que presentaba la causa de la Independencia del PERU, por motivo de lo que Torétagle, Riva Agüero y otros hombres habían hecho en una traición inconfesable.....

El pincel de Tito Salas ha aprisionado sobre la urdimbre del lienzo aquel hecho memorable, que constituye una verdadera lección de filosofía del optimismo y una consagración de inconfundible soberanía moral a la causa de la Libertad. Santificado sea el nombre de Bolívar!.....

La conjugación del VERBO DE PATIVILCA se

hacía ante la grandeza del mar y ante la inconmesurable forma como parecía derrumbarse entónces toda la obra de catorce años de lucha guerrera, de sacrificios y de efusión de sangre y siega de vidas múltiples, desde las orillas del mar, en Margarita hasta las desiertas comarcas del PERU.

Don Joaquín Mosquera conservó para la Historia de la grandeza espiritual del LIBERTADOR el fidedigno relato del VERBO DE PATIVILCA en una carta dirigida, en agosto de 1854, al historiador doctor José Manuel Restrepo. En estilo patético, claro y ungido de gracia y amor, narra la situación de la Guerra y el estado en que se encontraba BOLIVAR. Cuenta su viaje de Supe a Pativilca. «Encontré al Libertador ya sin riesgos de muerte del tabardillo que había hecho crisis: pero tan flaco y estenuado que me causó su aspecto una muy acerba pena. Estaba sentado en una pobre silla de baqueta, recostado contra la pared de un pequeño huerto, atada la cabeza con un pañuelo blanco, y sus pantalones de jin que me dejaban ver sus dos rodillas puntiagudas, sus piernas descarnadas, su voz hueca y débil y su semblante cadavérico. Tuve que hacer un grande esfuerzo para no largar mis lágrimas y no dejarle conocer mi pena y mi cuidado por su vida».

Luégo describe en síntesis la situación de la guerra, los desastres de las fuerzas militares peruanas y chilenas, lo que hicieron los argentinos en el Callao. Puntualiza Mosquera, cómo sólo sustentaban la bandera de la independencia cuatro mil soldados colombianos a las órdenes de Sucre, unidos a tres mil peruanos disciplinados en Trujillo.

«Todas estas consideraciones — agrega Mosquera— se me presentaron como una falange de males para acabar con la existencia del HEROE, medio muerto, y con el corazón oprimido, temiendo la ruina de nuestro ejército, le pregunté:

—Y QUE PIENSA HACER UD. AHORA?....

—TRIUNFAR!.....

Oh VERBO BOLIVARIANO!!! Su prolación enérgica en labios ardidos por las cremaciones de la fiebre, estremeció a don Joaquín Mosquera y causa, en la lejanía de más de ciento quince años después de conjugado, admiración, júbilo y emociones incoercibles de entusiasmo y adoración al HEROE.

Cuando don Joaquín Mosquera se despedía, a los pocos días de la entrevista y del enunciado divino de la conjugación bolivariana del Verbo de PATIVILCA, el Libertador le dijo estas palabras memorables, de reafirmación de su verbo TRIUNFAR, dicho en preludeo de dolor para realizarlo en gloria de AMERICA bajo la mirada de las estrellas y del sol después del 6 de agosto del 9 de diciembre de 1824:

«Diga Ud. allá a nuestros compatriotas cómo me deja Ud. moribundo en esta playa hospitalaria, teniendo que pelear a brazo partido para conquistar la independencia del PERU y la seguridad de Colombia».....

Mosquera emprendió viaje de regreso. Durante su travesía larga sucedieron tántas grandezas del GENIO. Después de mi llegada a Bogotá —termina — supe COMO cumplió el LIBERTADOR su pronóstico, subiendo la cordillera y derrotando a los españoles en JUNIN».

TRIUNFAR? Este verbo de PATIVILCA fue de difícil conjugación. Ningún otro capitán lo hubiera conjugado con la espada, como lo hizo BÓLIVAR al blandirla en la guerra, al aparecer como Dictador del Perú por voluntad del Congreso; al hallarse como se encontró él después de la deslealtad de Torre Tagle y Berincdaga; al tender su mirada previosa de AGUILA REAL por sobre el adolorido panorama de la causa de la Independencia en el Perú.

TRIUNFAR? De Pativilca subió el sol a la sie-

rra y en Junín vieron las deidades de la Libertad cómo BOLIVAR en su cenit de Libertador conjugaba el verbo de las Victorias en forma pasmosa, sonora y precisa, eran los hechos como los labios unidos de profeta que iban dando tonalidad de vida al Triunfo. El disílabo de Pativilca fue el rayar de una aurora. Con razón don Joaquín Mosquera se estremeció ante la fascinante y avasalladora belleza del contraste de aquel minuto de oscilaciones initas para la gloria del Derecho de América y para alegría sempiterna de la Humanidad que ofrecía ese tipo de hombre soberano en todas las soberanías reales del espíritu.

TRIUNFAR? Bolívar abrió los labios; y los ojos de los soldados de los Ejércitos insurgentes vieron cómo en las palabras que iba pronunciando el semidiós brotaban espadas, retumbaban cañones y como de aljabas misteriosas saltaban las saetas a clavarse sobre la piel erizada del bravo león ibero que lanzaba rugidos de pavidéz y angustía.

TRIUNFAR? El 21 de agosto de 1824, BOLIVAR hizo la conjugación en la famosa proclama que comienza así:

«Soldados: Vais a contemplar la obra más grande que el cielo ha encargado a los hombres; la de salvar un mundo entero de la esclavitud.

«Soldados: Los enemigos que debéis destruir se jactan de catorce años de triunfos; ellos, por esto, son dignos de medir sus armas con las vuestras que han brillado en mil combates».....

Y el Verbo de Pativilca tuvo la realidad del triunfo de JUNIN. Dijérase que aquella memorable acción, era un eco de la entonación profética del Verbo vencedor en los labios del Profeta que casi estaba exánime cuando pronunció el infinitivo del triunfo.

Con razón pudo pulsar su lira Olmedo y decir con épicos acentos:

**«Y el canto de victoria
que en ecos mil discurre ensordeciendo
el hondo valle y enriscada cumbre
PROCLAMAN A BOLIVAR en la tierra
Arbitro de la paz y de la guerra.»**

.....
**Venció BOLIVAR, el Perú fue libre;
Y en triunfal pompa LIBERTAD sagrada
en el templo del sol fue colocada.»**

TRIUNFAR! No bastaron ni la enfermedad, ni las dificultades que ofrecía la geografía del desierto y de la sierra, ni la defección de los soldados, ni la deslealtad de Torre Tagle. ni la traición a la Patria por Riva Agüero, ni la longitud de las distancias entre Bogotá y Lima, ni la misma indiferencia con que se respondía a las solicitudes del Libertador desde diciembre de 1823, para causarle la derrota. VENCIO. Resucitaba Casacoima. Revivía Jamaica. Resonaban las glorias y las angustias de Pantano de Vargas y del Puente de Boyacá. Se desplegaba la inmensidad del panorama de la tremenda lucha de la EPOPEYA ,cuando iba subiendo el ejército insurgente por las escarpas heladas de los Andes hasta llegar al páramo de Pisba. Todo eso volvieron a ver las pupilas de Bolívar en la angustia de su vida en Pativilca en enero de 1824. Copiaron sus retinas guerreras esos episodios de grandeza y gloria, ante las cuales se había sonreído de complacencias el cielo mismo.

BOLIVAR conjugaba la verdad. Por eso la victoria coronaba con éxito su obra de catorce años de perseverancia bajo la mirada del ideario soberano de la LIBERTAD DE AMERICA.

Cuando las espadas de Sucre y Córdoba en Ayacucho pusieron en fuga a los españoles, sobre las esferas de la luz se dibujó el Verbo de Pativilca y la voz de BOLIVAR, como otrora la de Dios en el Ta-

bor, fue escuchada por vencidos y vencedores: TRIUNFAR dije yo y ahora he puesto todas mis complacencias sobre los ínclitos soldados que dieron pasmosa realidad al verbo de la victoria. Había triunfado la Libertad. AMERICA era grande.

Sí! Era grande por BOLIVAR. El Verbo de la libertad conducido al epinicio de la Paz. Había sido conjugado por el LIBERTADOR con vocalización perfecta durante catorce años. Y el verbo de PATIVILCA era la conjugación regular del triunfo anunciado por el divino visionario que creó el espíritu y la verdad de la GRAN COLOMBIA.

TRIUNFAR! Fluyó de los labios casi lánguidos y trémulos del LIBERTADOR, cuando en Pativilca se habían volcado todas las circunstancias adversas para oponerse a que el GENIO batiera como los Cóndores las alas inmensas y a que obligara a las pupilas del sol a presenciar la gran VICTORIA: el triunfo de la libertad en AMERICA.

¡TRIUNFO! Hé aquí la realidad histórica. Hé aquí la verdad del hecho. Hé aquí la exactitud de la conjugación del VERBO DICHO, cuando parecía que la muerte se robaba la vida de BOLIVAR, en un huerto de la población de PATIVILCA, en el mes de enero de 1824.

Cali — 1941.

Alfonso Zawadzky C.